

## Santa María de la Cruz MACKILLOP (1842-1909)



Dios es todo amor y bondad.

Ten calma y una esperanza total.

Allí donde estés, encontrarás a Dios.

Nunca veas una necesidad sin hacer algo acerca de ella.

La Cruz es mi parte, también es mi dulce descanso y apoyo.

Coraje, coraje confía en Dios que te ayuda en todas las cosas.

Cuando un deber está claro para mí, éste debe hacerse a cualquier costo.

Mantén tu coraje, es para Dios y no para las criaturas que estás trabajando.

La voluntad de Dios es para mí un muy querido libro y yo nunca me cansaré de leerlo.

Crean en los susurros que Dios hace a sus corazones. Crean en Él. Crean en el poder del Espíritu de amor.

Cuando algo deseo mucho, le agradezco a Dios de antemano, porque siento que Dios ciertamente garantizará lo que le he agradecido.

Solo puedo recordar vagamente las cosas que me dijeron, pero la sensación de la bella y tranquila presencia de Dios que nunca olvidaré.

Mary MacKillop nació el 15.1.1842 en Melbourne, Australia y murió el 8.8.1909 en Sydney del mismo país. Fue una mujer consagrada, y como cofundadora de las "Hermanas de San José del Sagrado Corazón", ella experimentó la Cruz toda su vida, viviendo a la sombra de la Cruz. Asumió del nombre de María de la Cruz. Construyó la Casa de la Providencia como lugar de la hospitalidad y ayuda para los más necesitados. Recorrió Australia motivada con una fe heroica, sabiduría y misericordia. Cuando no podía estar con la gente, les escribía. De sus escritos surgen muchos pensamientos.

"El amor de Dios inflamó su corazón, ella valientemente defendió a los débiles, a los pobres, a los sufrientes y a todos aquellos que pertenecían a la sociedad marginada. Ella trabajó para asistir a las mujeres y las familias en peligro, para erradicar la ignorancia entre los jóvenes. En ella, los rechazados, los que nadie ama y aquellos que son apartados de la sociedad encontraron consuelo y fortaleza"<sup>1</sup>. Ella vivió lo que San Pablo describe en el himno a la Caridad en 1 Cor 13, 4-7. Fue perseverante en momentos de adversidad; pedía y oraba por la justicia en nombre de quienes son tratados injustamente. El 17 de Octubre de 2010 el Papa Benedicto XVI la canonizó.

---

<sup>1</sup> Palabras de Juan Pablo II en su beatificación en Sydney, 18.01.1995.

## **CONTENIDO:**

A) Biografía	pág. 2
B) Algunos de sus Pensamientos	pág. 4
C) Homilía en la Beatificación (Sydney, 18.01.1995)	pág. 12
D) Homilía en las Laudes del 19.01.1995 (Catedral de Sydney)	pág. 15
E) Homilía en la Canonización (Roma, 17.10.201)	pág. 18
F) Bibliografía	pág. 20

Santiago de Chile, 3.05.2019  
Texto en desarrollo  
hkr

### **A) Biografía:**

María de la Cruz MacKillop nació el 15 de enero de 1842 en Melbourne, Australia. Las condiciones de vida a mediados del siglo 19 eran todavía de mucha pobreza, especialmente en las áreas rurales, la discriminación religiosa era muy extendida, el desempleo era muy común y las comunicaciones eran extremadamente difíciles. Viajar a determinadas distancias era sólo para personas temerarias y rudas.

Muchos de los primeros colonos de origen convictos, con escasa educación y muchos eran descendientes de irlandeses católicos, mayormente discriminados por su religión y lugar de origen. La Iglesia tenía pocos sacerdotes para servir a sus feligreses, quienes estaban esparcidos en áreas rurales y, en la mayoría de los casos, afectados por la pobreza. María fue la primera de ocho niños inmigrantes escoceses, Alexander MacKillop y Flora Mac Donald eran sus padres, católicos, quienes inculcaron en sus hijos con un gran amor a su fe. La familia era pobre, el padre estaba frecuentemente desempleado porque él incursionó en negocios y política. María, de quince años de edad, fue requerida para apoyar las finanzas familiares buscando empleo.

A temprana edad, María había sentido crecientemente el llamado a vivir como hermana religiosa, pero ella tenía todavía la obligación de velar por su familia: Mientras trabajaba como institutriz en Penola, ella conoció al Padre Julian Teninson Woods quien era párroco de una gran parte del Sudeste del Sur de Australia.

En este período de la historia australiana, faltaban escuelas, atención médica y cualquier forma de servicios sociales, especialmente para los pobres. Los católicos rurales pobres estaban particularmente en desventaja. El sueño de la Hermana María de una educación libre y gratuita para los niños pobres era correspondido por el sueño del Padre Woods. Él llegó a ser su mentor y director espiritual y la animaba en su vocación. Ambos, desarrollaron un plan para una congregación de hermanas quienes trabajarían en cualquier lugar en que ellas fueran requeridas, pero especialmente en áreas rurales. Ellas vivirían en pequeños conventos o en cualquier condición de viviendas que la población tuviera. Este era su valiente plan.

En enero de 1866 se puso el plan en acción. María y sus dos hermanas comenzaron a enseñar en Penola, en el sur de Australia, en un establo reparado por su hermano. Con el incentivo y consejo del Padre Woods, nació La Congregación de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón. Con el consejo del Padre, María

fue a Adelaida, la mayor ciudad del Sur de Australia. El 15 de agosto de 1867, María y sus compañeras hicieron la profesión de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. María tomó el nombre de Hermana María de la Cruz. A ella se le unieron otras mujeres jóvenes, quienes respondieron a las necesidades de las áreas rurales donde ellas entregaban, gratuitamente, educación básica en materias religiosas y seculares a los niños pobres quienes, de otra manera no tenían esperanza de educación. Pronto, después de que el caritativo corazón de María se abrió a los indigentes y a los ancianos quienes estaban olvidados y abandonados en una dura sociedad sin ningún bienestar social. Al año 1869, eran sesenta hermanas trabajando en escuelas, orfanatos y refugios para mujeres.

El Padre Woods y la Hermana María previeron que las hermanas fueran gobernadas centralmente por una superiora, siendo libres de ir a cualquier lugar donde fueran necesitadas en las colonias. En un corto tiempo las hermanas estaban en las otras colonias y en Nueva Zelanda.

Un complejo conjunto de circunstancias llevaron al Obispo de Adelaida, quien era uno de los amigos y benefactores, a excomulgar a María en 1871 por supuesta desobediencia. María aceptó la excomunión y la desvinculación de muchas de sus hermanas con serenidad y paz. El Obispo, antes de su muerte en menos de seis meses más tarde, revocó la sentencia. María regresó a su trabajo y la mayoría de de las hermanas, que habían sido expulsadas, regresaron al Instituto. Estos fueron días de oscuridad.

María fue aconsejada en el sentido de ir a Roma para buscar la ayuda del Papa Pío IX. Crucial para el Instituto fue el concepto del gobierno central el cual la facultaría para enviar a sus hermanas a cualquier lugar que fuera necesario, en vez de que estuvieran confinadas a una diócesis en particular. Mientras tanto en Roma, María no recibió la aprobación final para el Instituto (esto ocurrió el 1888), pero ella recibió el estímulo de muchos y especialmente en las tres reuniones que ella tuvo con el Papa Pío IX. Ella regresó a Australia con el apoyo del gobierno central.

De vuelta en Australia, más problemas surgieron y a María se le ordenó dejar Adelaida e irse a Sidney donde, el 1885 fue depuesta como Madre General. Sólo el 1899 las hermanas fueron libres para elegir a María como su Madre General, cargo que ella mantuvo hasta su fallecimiento. Ella aceptó estos duros cambios y siempre mantuvo respeto por los obispos y el orden clerical, motivando a sus hermanas para que hicieran lo mismo

María fue infatigable en su celo por los pobres. Uno de sus dichos favoritos era, “Nunca veas una necesidad sin hacer algo acerca de ella”. Su devoción hacia el Sagrado Corazón, el Santísimo Sacramento y San José encendían su amor a Dios y Su pueblo. Su atención a la voluntad de Dios la habilitaba para aceptar las alegrías como también las dificultades que se le presentaban a ella tan frecuentemente. Ella escribió, “La voluntad de Dios es para mí un muy querido libro y yo nunca me cansaré de leerlo”

A lo largo de su vida María sufrió problemas de salud y frecuentemente estaba confinada en cama con severos e inhabilitantes dolores de cabeza. Pero, ella usaba sus enfermedades para estar más cerca de Dios. Mientras visitaba Nueva Zelanda cuando tenía sesenta años de edad ella sufrió un accidente cerebrovascular. Su lado derecho estaba dañado pero ella aprendió a escribir con su mano izquierda y continuó con su cargo de Superiora General y aún así realizó varias visitas a lejanos conventos.

El 1905 su deterioro llegó a ser evidente y durante los años siguientes ella sufrió heroicamente manteniendo su alegría y su paz, hablando siempre de la voluntad de Dios. En 1909 su condición empeoró y vivió su pascua el 8 de agosto de 1909.

Sus últimos días fueron de tristeza para aquellos quienes se reunían a su alrededor. El Cardenal Moran dijo cuando la despidió, “Hoy día he concurrido al lecho de muerte de una santa... Su muerte traerá muchas

bendiciones". Mil hermanas en el Instituto lloraron su muerte. Los restos de María fueron trasladados hasta la Capilla Memorial en la Casa Matriz en el Norte de Sidney, en el Suroeste del Norte de Australia. Tres papas, Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, han rezado ante su tumba, así como lo han hecho miles de peregrinos anualmente desde todas las partes del mundo.

El imborrable recuerdo que muchas hermanas tenían de María fue su bondad. La bondad reflejada en todos los trabajos por los cuales ella había sido responsable. No era la bondad de una solitaria, distante persona, pero sí la bondad que San Pablo describe en su primera carta a los Corintios:

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso; no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Cor 13,4-7).

Durante su visita a Sidney para el Día Mundial de la Juventud en julio de 2008, el Papa Benedicto XVI, refiriéndose a María MacKillop, dijo "Yo sé que su perseverancia frente a la adversidad, su súplica por justicia a nombre de aquellos injustamente tratados y su ejemplo práctico de santidad han llegado a ser una fuente de inspiración para todos los australianos". El Santo Padre habló de nuevo, citando a María MacKillop, "Crean en los susurros que Dios hace a sus corazones. Crean en Él. Crean en el poder del Espíritu de amor".

María estuvo tan inmersa en la presencia de su Dios que ella estaba bien plantada para escuchar Sus susurros a través de su vida.

## **B) Algunos de sus Pensamientos:**

Actúa con prudencia y humildad al mismo tiempo.

Aferrarse al amor y la gracia de Dios.

¿Alguna vez Dios permite que alguien que confía en él se confunda?

Ámense y ayúdense unos a otros.

Ama la caridad más que nunca.

Amemos y alabemos a Dios en todo.

Apóyate en Dios.

Ahora, una vez más, permíteme rogarte para que nos ayudemos con amor. Perdona y olvida cualquier cosa dolorosa en el pasado. Comenzar una vez más con seriedad real.

Allí donde estés, encontrarás a Dios.

Aunque nuestras cruces y tristezas sean muy grandes, el amor de nuestro querido Señor es mucho mayor.

Ayúdense unos a otros, y perdonen y olviden cualquier cosa dolorosa en el pasado.

Coraje, coraje<sup>2</sup> confía en Dios que te ayuda en todas las cosas.

Cualquiera que sean los problemas que tenga ante usted, acéptelos con cariño, recuerde a quién está tratando de seguir.

Cuando un deber está claro para mí, éste debe hacerse a cualquier costo.

Cuando algo deseo mucho, le agradezco a Dios de antemano, porque siento que Dios ciertamente garantizará lo que le he agradecido.

Con Dios de nuestro lado, ¿a qué necesidad hemos de temer?

Con estas cruces El da muchas gracias preciosas para hacer que el alma las soporte.

Con humildad, caridad y verdad de nuestra parte, al final todo estará bien.

Cuídate a ti mismo y no trabajes más allá de tus fuerzas.

Confía en Dios.

Cerca del Sagrado Corazón somos fuertes y sin miedo.

Crean en los susurros que Dios hace a sus corazones. Crean en Él. Crean en el poder del Espíritu de amor.

Dios nunca está más cerca de nosotros que cuando amenaza el peligro.

Debe haber caridad y gentileza hacia el error de los demás.

Debemos enseñar más con el ejemplo que con la palabra.

Déjate olvidar, deja que se haga la santa voluntad de Dios.

Deja que el gentil Sagrado Corazón sea tu modelo.

Demostremos este amor en nuestros actos, tolerándonos unos a otros, perdonando y olvidando.

Dios nos da lo mejor.

Dios es todo amor y bondad.

Dios es todopoderoso y puede hacer todas las cosas.

Dios es bondadoso.

Dios es tan bueno.

Dios está velando por tí.

Dios mantuvo mi corazón lleno de confianza para que todo salga bien.

---

<sup>2</sup> Podríamos traducir *courage* también por “valentía” o en términos bíblicos por “parresía”.

Dios ama y bendice a los niños.

Dios ama a las almas valientes.

Dios sea alabado, porque ciertamente los caminos de Dios son maravillosos.

Dios espera que nos amemos unos a otros.

Dios me da fuerzas para lo que sea necesario.

Dios quiere un amor heroico de ti.

Dios quiere que tomemos renovado coraje.

Dios proveerá para el futuro.

Dios ama la generosidad en nosotros.

Dios ama a las almas generosas. Tratemos de ser de los generosos.

Dios sabe lo que es mejor para todos nosotros.

Dios nos entiende mejor de lo que nos entendemos a nosotros mismos o a los demás.

Dios sacará bien del mal.

Dios proveerá para el futuro.

Divino Espíritu de Sabiduría y Bondad, ilumina mi mente, penetra en su ceguera. Hazme en todo lo que debería ser.

El amor de Dios se nos muestra mejor en tiempos de aridez.

El interés propio vacío puede dañar los diseños de Dios sobre el mundo a través de nosotros.

Encuentra la felicidad haciendo felices a los demás.

En Dios y para Dios.

En cada dificultad, aplique (pida) a San José con confianza y nunca se sentirá decepcionado.

Es por amor que Dios siempre me ha guiado, por amor es que Dios me corrige, y por amor es que Dios me permite ver el amor en todo.

Es nuestro buen Dios nuestro apoyo y fortaleza.

Estén llenos de perdón, esperanza y amor.

Estudiemos el Corazón de Dios y, al hacerlo, aprenderemos muchas lecciones hermosas de paciencia y amor.

El amor de Dios es demasiado profundo para ser expresado en palabras.

Espero que seas feliz y pleno de coraje.

Estoy lleno de confianza en la misericordia del buen Dios para que, trabajando juntos, se consiga el bien común.

Estoy lleno(a) de esperanza en Dios, quien ha sido tan bueno con todos nosotros.

El tiempo, la caridad y la paciencia harán las cosas bien.

Grande es la fuerza que poseemos en nuestra unidad.

Hagamos la voluntad de Dios, la bella y sabia voluntad de Dios.

Haz todo lo que puedas para trabajar en unidad.

Hoy Dios ha sido tan bueno conmigo.

Intenta siempre ser generoso con Dios.

Intenta al menos excusar lo que no puedes entender.

La presencia de Dios parece seguirme a todas partes y hace que todo lo que deseo o hago sea una oración.

La voluntad de Dios es para mí un muy querido libro y yo nunca me cansaré de leerlo.

La presencia de Dios está ante mí en casi todo, y me encanta acercarme a Dios en oración, como a mi amigo más querido y único.

La obra de Dios no depende de ninguno de nosotros.

La gratitud es la memoria del corazón.

La humildad de San José fue del tipo silencioso ... debemos ser como él en esto.

La causa del derecho triunfará al final.

La cruz se ve más ligera cuando se lleva con Jesús.

La Cruz es mi parte, también es mi dulce descanso y apoyo.

La oración de un corazón humilde es un arma poderosa.

La verdadera humildad caritativa es abierta. Es generosa en sus motivaciones. No molesta, ya sea acerca de la estima o la censura de la gente.

Mantén tu coraje.

Mantén tu coraje, es para Dios y no para las criaturas que estás trabajando.

Mantén tu coraje, no vivimos aquí para siempre.

Mantén tu mente en paz, pase lo que pase.

Mira tus cruces como un paso a la vida eterna de felicidad.

Mi corazón está lleno de paz y alegría que no puedo describir.

No hagas reservas con Dios.

No rechaces nada al amor de Dios.

No somos más que viajeros aquí.

No podemos hacer nada sin Dios.

Nunca podemos estar seguros de que todo lo que se ve bien es realmente así.

Nunca corrijas cuando estés enojado y no sospeches con demasiada facilidad.

Nunca espere la perfección, y soporta con quietud los defectos que -de vez en cuando- lleguen a tu conocimiento.

Nunca dejes que ningún razonamiento se interponga entre tú y la obediencia.

Nunca pierdas el coraje bajo tus sufrimientos.

Nunca veas una necesidad sin hacer algo acerca de ella.

No tengas miedo. Ámense los unos a los otros, sopórtense unos a otros y dejen que la caridad los guíe en toda su vida.

No dejes que la tristeza y el cuidado te desanimen.

No se preocupe por el futuro del Instituto. Yo no soy. El (Señor) que lo lleva, lo cuidará.

No dejes que tus problemas molesten tu confianza en Dios.

¿No recuerdas 'Los zorros tienen agujeros y los pájaros del aire sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza'? Siempre me ha gustado eso, pero ahora más que nunca.

No te preocupes: has hecho todo lo posible.

No dejes que los obstáculos te impidan proceder con coraje.

No sé cómo describir el sentimiento, pero me sentí intensamente feliz y me sentí más cerca de Dios de lo que nunca me había sentido antes.

No dejes que tus cruces te hagan infeliz.

No dejes que la debilidad te desanime.

Nuestro coraje debe aumentar con las dificultades y los obstáculos.

Nuestro buen Dios ve el corazón.



Nuestras cruces son un poco pesadas, pero Dios, nuestro propio buen Dios, da valor bajo ellas.

Oren ... con gran y humilde fe.

Oremos para que Dios nos dirija y para que el espíritu humilde de San José nos guíe.

Oren por las pobres personas que hablan contra nosotros.

Oren para estar siempre listos para la voluntad de Dios, incluso cuando ésta te tome por sorpresa.

Paciencia y Dios te recompensará aún más al final.

Persevera fielmente en tus deberes para con Dios

Podemos sentir nuestras cruces duras en el momento, pero nuestro coraje debería aumentar con ellas.

Puedo decir que estoy muy feliz. Tengo pequeñas molestias y humillaciones, es cierto, pero estas solo me hacen más feliz.

Permitámonos ser felices y dar gracias a Dios.

Perdona desde tu corazón a cualquiera que te haya herido.

Que tu lema sea: sólo Dios.

Que Dios sea alabado por todos.

Que Dios te bendiga y fortalezca. Confía todo a Dios. Mira como Dios nos lleva a través de las tormentas.

Que Dios te bendiga y te guarde y te dé valor.

Que Dios te bendiga y te mantenga fuerte.

Que Dios te bendiga y te mantenga fuerte y te ayude en tus preocupaciones. .

Que Dios te dé paciencia y coraje en tus sufrimientos.

Dios mío, dale coraje y verdadera sabiduría en todo lo que hagas y digas.

Que Dios me ayude a hacer lo que es correcto.

Que San José derrame muchas gracias especiales sobre todos y cada uno de ustedes.

Que se haga la dulce voluntad de Dios.

¡Qué Padre tenemos en Dios! ¡Qué amante en Jesucristo!

Recuerde que siempre debemos esperar, de vez en cuando, recibir "cruces" y saber que también las damos.

Recostado sobre la paja de Belén, Jesús no solo predica la humildad, sino que da un ejemplo perfecto de obediencia y caridad.

Se verdadero y generoso.

Se de buen corazón.

Se hará la voluntad de Dios.

Si hemos tomado la cruz, ¿por qué evitamos llevarla?

Si está decepcionado, no diga cosas difíciles. Solo piense un poco, ore un poco, y trate de recordar que Dios hará lo mejor en su propio tiempo, y "los caminos de Dios no son nuestros caminos".

Si nuestra intención es pura y tenemos amor en nuestros corazones, tendremos a Dios con nosotros.

Siento que la causa es grande y mucho depende de ella, y sé que si la obra es de Dios, que debe tener éxito, y si no, solo deseo que se haga la Voluntad de Dios.

Solo en Dios confío.

Seamos completamente de Dios.

Solo puedo recordar vagamente las cosas que me dijeron, pero la sensación de la bella y tranquila presencia de Dios que nunca olvidaré.

Soporta las faltas de los demás como esperas que Dios te acompañe.

Soporta tus pequeñas pruebas con paciencia y amor.

Siempre recuerden amarse los unos a los otros.

Sólo lo que tú quieras, mi Dios.

Trate de ser feliz y no ceder el paso a los espíritus bajos ni a la ansiedad de ningún tipo.

Trate de mantener a Dios con nosotros por caridad de pensamiento, palabra y acto.

Tranquilo, coraje quieto y humilde confianza en Dios será muy querido por ti.

Tranquilamente dejen todo a Dios.

Trabaja con constancia y coraje.

Ten calma y una esperanza total.

Tenga en cuenta que solo somos viajeros pobres, que nuestro hogar no está acá.

Tenga en cuenta que solo tiene que responder por sus propias faltas.

Ten un corazón puro y sé fiel.

Ten coraje.

Ten coraje y paciencia y Dios te ayudará en todo.

Ten coraje, no importa cuales sean tus cruces.

Ten paciencia y continúa tranquilamente con tu trabajo.

Ten paciencia con tus propios defectos: Dios tiene paciencia con ellos.

Tengan paciencia con ustedes mismos cuando vean que han fallado y sean pacientes con los demás cuando parezca que ellos han fallado.

Tengamos la determinación de -que con la ayuda de Dios- ser siempre sinceros.

Todo estará bien con el tiempo y un poco de paciencia.

Tengamos fe a cualquier costo.

Todos y cada uno tratemos de recordar por qué Dios nos llamó aquí.

Valor, querido niño, y no cedas a la tristeza.

Vivir en caridad y paz.

Vean la mano protectora de Dios en todo lo que está sucediendo.

Verdaderamente maravillosos son los caminos de Dios.

Valora tus cruces como los regalos más preciosos de un Dios bueno y amoroso.

### C) Homilía en la Beatificación (Sydney, 18.01.1995)

EUCCHARISTIC CONCELEBRATION FOR THE BEATIFICATION OF  
MOTHER MARY MACKILLOP

*HOMILY OF THE HOLY FATHER JOHN PAUL II*

*Randwick Racecourse, Sydney, Thursday, 19 January 1995*

*"But strive first for the kingdom of God and his righteousness, and all these things will be given to you as well" (Mt. 6:33).*

*Dear Brothers and Sisters,*

1. We are celebrating an extraordinary event in the life of the Church in this land: *the beatification of Mother Mary MacKillop, the first Australian formally declared to be among the Blessed in heaven*. I rejoice with all of you: with Cardinal Clancy and my Brother Bishops, with the priests, Religious, all of you, lay men and women, families, young people and children, who offer a radiant and authentic sign of the Church's vitality. I give thanks to God for being able to celebrate this Beatification right here on Australian soil. Indeed, Australia itself forms a kind of background for the reflections which I would like to share with you.

Just a few weeks ago, the Church celebrated the Solemnity of the Lord's Birth, and today's Liturgy still echoes that saving mystery. The first reading from the Prophet Isaiah recalls the Liturgy of Advent and it has certain images which are quite applicable to your own Continent. Isaiah writes: *"In the wilderness prepare the way of the Lord, make straight in the desert a highway for our God"* (Is. 40: 3). The Prophet speaks of the contrasts of valleys and mountains, of rough terrain and level ground (Cf. *ibid.* 40, 4). In all of this, of course, he is referring to *the geography of the Holy Land*. But do not these same images also call to mind *the geography of Australia*? In the centre of Australia is there not an enormous desert, only the outer edges of which are rich and fertile? Are there not rugged plateaus and deep valleys? Along with harsh terrain do we not also find pleasant and hospitable countryside?

2. The contrasts go beyond mere topography; they are evident also in the ethnic origins of the people. Due to its history of receiving immigrants, Australia has come to be *a land of encounter between very different cultures and civilizations*. Even before the first Europeans arrived here more than two centuries ago, the aboriginal peoples had been present for tens of thousands of years. In fact, ethnologists tell us that the original inhabitants of Australia are among the most ancient peoples on earth. These contrasts in peoples and culture make your nation a marvellous blend of the old and the new, such that Australia today is a land of diversity and unity, enriched by the contributions which these various individuals and groups make to the building up of society.

The Prophet Isaiah's exhortation takes on a special relevance for those assembled here and *for all the Catholic people of Australia*. It is here in your own land that the way of the Lord should be prepared, so that Australia will be a place "where the glory of the Lord shall be revealed, and all people shall see it together" (*Ibid.* 40: 5). In fact, this glory has already been abundantly revealed in Mary MacKillop, and the Church, by declaring her "Blessed", is saying that the holiness demanded by the Gospel is as Australian as she was Australian. This is the message which I wish to address in particular to Mother MacKillop's spiritual daughters, the members of the Congregation which she founded. Be assured, dear Sisters, that the Church needs your witness and your fidelity. Australia too values your presence and your dedicated apostolate.

3. It is significant that Mother Mary MacKillop gave to her Congregation the name of Saint Joseph, one who *committed his whole being and life to God's loving Providence*. Joseph of Nazareth was a man of

*boundless trust*. Only in this way was he able to live out the unique calling he had received from God, to become the spouse of the Virgin Mary and the guardian of God's own Son. In the history of the Church Saint Joseph has always been a special *model of holiness*. Without a doubt, in giving Saint Joseph's name to her Congregation, Blessed Mary MacKillop was expressing a quality of her own spiritual life, a quality which then became a *charism* for her followers and for those of us today who would learn from her example.

In the Gospel the Lord says: "*Do not worry about your life, what you will eat or what you will drink... Look at the birds of the air; they neither sow nor reap nor gather into barns, and yet your heavenly Father feeds them. Are you not of more value than they?*" (Mt. 6: 25-26). Joseph the "just man" lived by these words. These words give us an insight into what must be the fundamental attitude of every spiritual life: openness, trust and serenity in the certainty of God's special love for every human being, "who is the only creature on earth which God willed for itself" (*Gaudium et Spes*, 24).

4. The Lord concludes his teaching on trust in Providence with the invitation: "Do not worry... your heavenly Father knows that you need all these things. *But strive first for the kingdom of God and his righteousness*, and all these things will be given to you as well" (Mt. 6: 31-33). In the history of Australian Catholicism, this "striving for the kingdom of God" has been realized in an eminent way by Blessed Mary of the Cross.

In the vastness of the Australian continent, Blessed Mary MacKillop was not daunted by the great desert, the immense expanses of the outback, nor by the spiritual "wilderness" which affected so many of her fellow citizens. Rather she boldly prepared the way of the Lord in the most trying situations. *With gentleness, courage and compassion, she was a herald of the Good News* among the isolated "battlers" and the urban slum-dwellers. Mother Mary of the Cross knew that behind the ignorance, misery and suffering which she encountered there were people, men and women, young and old, yearning for God and his righteousness. She knew, because she was a true child of her time and place: the daughter of immigrants who had to struggle at all times to build a life for themselves in their new surroundings. Her story reminds us of the need to welcome people, to reach out to the lonely, the bereft, the disadvantaged. To strive for the kingdom of God and his righteousness means to strive to see Christ in the stranger, to meet him in them and to help them to meet him in each one of us!

5. Just as in Mother MacKillop's time, so too today the Christian community is faced with many modern "deserts": the wastelands of indifference and intolerance, the desolation of racism and contempt for other human beings, the barrenness of selfishness and faithlessness: *sin in all its forms and expressions, and the scandal of sin* magnified by the means of social communications. If the Church continually recalls God's law, inscribed in the human heart and revealed in the Old and New Testaments, it is not because of some arbitrary attachment to past tradition and outmoded views. It is that man detached from his Creator and Redeemer cannot fulfil his destiny and will not have peace. Everywhere the Church must be "*a sign and a safeguard of the transcendence of the human person*" (*Gaudium et Spes*, 76). By *defending life* against the evils of abortion and euthanasia, by encouraging strong *family life* in the face of old and new threats to its stability, by advancing justice at every level through her social doctrine, the Church is a true Gospel leaven in every sphere of human activity (*Gaudium et Spes*, 40). The great document of the Second Vatican Council on the Church in the Modern World has given the Church's members a reminder which is timely in every age: "Christians cannot yearn for anything more ardently than to serve the men and women of the modern world ever more generously and effectively" (Ibid. 93).

6. How do we go about this? Saint Paul's clear and unambiguous answer is contained in the Second Reading of this Mass. His words to the Colossians indicate what is *at the heart of every Christian vocation*. He says: "*Above all, clothe yourselves in love, which binds everything together in perfect harmony*" (Col. 3: 14). What

does it mean to "clothe ourselves in love"? Saint Paul explains: "Clothe yourselves with compassion, kindness, humility, meekness and patience. Bear with one another and if anyone has a complaint against another, forgive each other" (Ibid. 3: 12-13). Here Saint Paul draws his inspiration from the Beatitudes, and in that same spirit he writes about the peace of Christ, to which we have all been called (Cf. *ibid.* 3: 15), and the need for *giving thanks in all things* (Cf. *ibid.* 3: 17).

7. In this solemn Liturgy the Church expresses her thankfulness to Mother Mary of the Cross, to the Religious Community she founded and to all Religious Communities. The recent *Synod of Bishops* dedicated to the life and mission of the consecrated life fully recognized the *great contribution made by Religious Communities* to the Church and to culture and civilization throughout the world. Responding to Saint Paul's call to "be thankful" (Ibid. 3: 15), we, on the occasion of this Beatification, express our thanks to Christ the Lord for the great service that consecrated men and women render in Australia in the fields of education and healthcare, and through so many other activities on behalf of the common good. Let us pray for a new springtime of religious vocations so that these Communities will continue to be a vital sign of Jesus Christ's presence in your midst!

It is very well that you are clapping for the Pope kindly this time.

Thank you very much.

8. Yes, *Christ is present in Sydney, and throughout Australia!* Through him, all creation, and in particular all humanity, is made capable of giving thanks to the Father for the gifts of Creation and Redemption and for the good things that come from human hands. Christ confers on the whole of life a "Eucharistic significance". Men and women of today often forget this; they think that they themselves are the creators of these goods and they easily lose sight of God. As a result they fail to strive for the kingdom of God and too often have no concern for his righteousness.

*The Saints, on the contrary, teach us to see Christ present in Australia, in Sydney. They teach us to see Christ as the centre and summit of God's lavish gifts to humanity.* For this reason the Church honours them, raises them to the altars and proposes them as models to be imitated. They are heralds of the true meaning of human life. Blessed be God in his saints!

9. *"Strive first for the kingdom of God and his righteousness, and all these things will be given to you as well"* (Mt. 6: 33).

With these words I began this homily, and with them I wish to conclude.

The Beatification of Mother Mary MacKillop is a kind of "consecration" of the people of God in Australia. Through her witness the truth of God's love and the values of his kingdom have been made visible in this continent – values which are at the very basis of Australian society. May your whole Nation remain true to its Christian heritage! And may the Church which makes her pilgrim way in Australia continue to carry out her mission, proclaiming God's kingdom and his righteousness!

And on the last day, the days I still think about pilgrims. I see the young people of Manila, of so many nations of the whole world... All representing the Pilgrim Church, the pilgrim people of God. And all singing with us, *Te Deum laudamus*. We are singing, then, of this celebration, of God we praise you. All pilgrim Church sing, rejoice, rejoice in Australia. Christ is here in Sydney and everywhere. Christ is here.

Thank you very much.

Alleluia.

*Holy Father's greetings at the conclusion of the Eucharistic Celebration:*

I greet all Australians, beginning with all Aboriginals of Australia and New Zealand. And then all who made their contribution to the entire work of prayer: Irish, Ireland, all Irish-Australians, all British-Australians, all Italians, all Croatians, Polish, Ukrainians, and Vietnamese. All together..., mexicanos también, Polaków,...

We all praise the Lord! All of you, once again, thank you very much! And our congratulations to Blessed Mary MacKillop and the Congregation of Sisters founded by her, here present. Once again, thank you very much for your patience and perseverance.

And the last word about Cardinal Clancy... Cardinal Clancy desired the rain tomorrow, only tomorrow...

The Pope for today, Cardinal Clancy for tomorrow.

Praise be the Lord!

#### **D) Homilía en las Laudes del 19.01.1995 (Catedral de Sydney)**

LITURGY OF LAUDS

*HOMILY OF THE HOLY FATHER JOHN PAUL II*

*St Mary's Cathedral, Sydney, Thursday, 19 January 1995*

*Your Eminence,*

*Dear Sisters and Friends in Christ,*

*"This is the day which the Lord has made; let us rejoice and be glad in it" (Ps. 118(117): 24).*

1. Today, for the first time an Australian is to be raised to the glory of the altar. "The tender mercy of our God" (Lk. 1: 78) has shone upon the face of his Church in this continent with the *radiant holiness of your foundress and intercessor: Mother Mary MacKillop*. I warmly greet each one of you: the Sisters of Saint Joseph of the Sacred Heart, the Federated Sisters of Saint Joseph, the Josephite Associates in Mission, and the members of the wider Josephite family.

Many of you have travelled great distances – from the remotest areas of Australia, from Cambodia, Ireland, New Zealand and Peru – for the Beatification of Mother Mary of the Cross. We are gathered here in Sydney to venerate and invoke the intercession of this fervent and stalwart woman whom the Lord made "holy and blameless and irreproachable before him" (Col. 1: 22). It is God's *sovereign "grace" of holiness and love embodied* in the life of Mother Mary which is *the principal reason for our rejoicing*. The Beatification of Mary MacKillop reminds us that all efforts to renew the face of the earth (Cf. Ps. 104(103): 30) are sterile if they are not grounded in *the gift of new and abundant life* by which a person "is brought into the supernatural reality of the divine life itself and becomes a 'dwelling place of the Holy Spirit', a living temple of God" (John Paul II, *Dominum et Vivificantem*, 58).

2. Dear Friends: Mary MacKillop cannot be understood without reference to her *Religious vocation*. The recent Synod of Bishops on the consecrated life reflected on many questions regarding consecration itself. What clearly emerged from the Synod's discussion is the fact that the consecrated life is a specific vocation, not to be confused with other forms of commitment and dedication to the apostolate. People look to Religious to walk side by side with them along the path of life, *precisely as those who are wise in the ways of God*. Mother Mary of the Cross did not just free people from ignorance through schooling, or alleviate their suffering through compassionate care. She worked *to satisfy their deeper, though sometimes unconscious, longing* for "the unsearchable riches of Christ" (Eph. 3: 8).

Through the redemptive Death and Resurrection of Christ, the Kingdom of God is taking root in history – and *you are tending its growth*. To the degree that you make "contemplation of divine things and assiduous union with God in prayer" your foremost responsibility (*Code of Canon Law*, can. 683, 1) – you become leading agents of society's deepest transformation. The Lord has consecrated you "to bring good tidings to the afflicted" (Is. 61: 1)! The world which is deceived by false promises needs *the distinctive and visible witness of holiness and moral integrity provided by religious consecration*. God's people are helped and supported more by what you are than by what you do. They need to see in your lives the values of fidelity to the Church's sacramental and liturgical life, personal prayer centred on Christ and the Trinitarian life of God, simple and warm community life, preferential love for the poorest, freedom in obedience and the joy of always belonging to God (Cf. John Paul II, *Evangelica Testificatio*, 55).

3. In a word, what the Church and society look for in those who embrace the consecrated life is that they be living witnesses of what it means to follow "Jesus Christ and him crucified" (1Cor. 2: 2). Mother Mary of the Cross shines before us as an outstanding model of a woman who *embraced the Cross, not as a burden or a scandal, but as the most effective way of being united with the Lord her Spouse*. She once wrote that the Cross is "a sweet and dear instrument in the hands of a great and good Father in making His children all that such a Father has a right to expect His chosen children to be".

Just as the "new and everlasting Covenant" was established through "the blood of his cross" (Col. 1: 20), so too *the profession of the evangelical counsels consists in making a sacrificial and total gift of self to God in a new consecration* (Cf. John Paul II, *Redemptionis Donum*, 7). This "special consecration", which entails an original charism, enables a person to scale the heights of love: a complete love, dedicated to Christ under the impulse of the Holy Spirit and, through Christ, offered to the Father. By professing the counsels you proclaim that Christ is to be loved with an undivided heart (Cf. 1Cor. 7: 34), embraced as your priceless treasure (Cf. Mt. 6: 21) and obeyed as your only Lord (Cf. Eph. 4: 5). Interior freedom and genuine spiritual maturity are the blessed inheritance of those who "lose their life" for the sake of Christ (Cf. Mt. 16: 25).

4. Among the pressing issues facing the People of God in Australia there is the need for an understanding of the dignity and mission of women, in the family, in society and in the Church, which is faithful to "the truth of the Gospel" (Gal. 2: 14). An authentic theology of woman, based upon an anthropology revealed in the mystery of Creation and Redemption, brings to light women's feminine "originality" and particular "genius" (Cf. John Paul II, *Mulieris Dignitatem*, 10 and 30). Women who seek a true Christian concept of femininity can look to the free and active role assumed by Mary of Nazareth, the Virgin-Mother of the Lord. In her, all women can discover "the secret of living their femininity with dignity and of achieving their own true advancement" (John Paul II, *Redemptoris Mater*, 46).

It must be clear that the Church stands firmly against every form of discrimination which in any way compromises the equal dignity of women and men. The complete equality of persons is however accompanied by a *marvellous complementarity*. This complementarity concerns not only the roles of men and women but also, and more deeply, their make-up and meaning as persons (Cf. John Paul



II, *Christifideles Laici*, 50). For that reason I am convinced that *a mistaken anthropology is at the root of the failure of society to understand Church teaching* on the true role of women. That role is in no way diminished but is in fact enhanced by being related in a special way to motherhood – the source of new life – both physical and spiritual. The Church therefore faces the challenge of finding *fresh and creative ways of recognizing and integrating the specific charisms of women*, which are essential to building up the Body of Christ in unity and love.

5. We are preparing to cross the threshold of the Third Christian Millennium. In order to do so without fear our hearts must be firmly set on Christ, "the hope of glory" (Col. 1: 27). The whole Church, including Religious Institutes, must be ever more sensitive to all that the Spirit is saying (Cf. Rev. 2: 7) as the Great Jubilee draws near. With serenity and confidence in God's mercy, individuals and communities are being challenged – as I wrote in the recent Apostolic Letter announcing the Jubilee of the Year 2000 – to "purify themselves, through repentance, of past errors and instances of infidelity, inconsistency, and slowness to act" (John Paul II, *Tertio Millennio Adveniente*, 33).

During the remaining years of our century, we will be in the period of a "new Advent", a time of *profound conversion of mind and heart, which the Apostle Paul referred to as "a spiritual revolution"* (Cf. Eph. 4: 23). As Mother Mary of the Cross lay dying she sent her Sisters a message of evangelical simplicity and power: "Do not be afraid", she wrote. "Love one another, bear with one another, and let charity guide you in all your life". This is the spirit we need to live the "new Advent".

6. Today we praise you, O God, for your gracious gift to us of Mother Mary of the Cross. We thank you for the wonders of holiness which you wrought in her as a disciple of Jesus and a *faithful daughter of the Church*. Beloved Sisters and dear Friends: From this day forward you will have a powerful intercessor before the throne of God in the person of Blessed Mary MacKillop. I pray that her example of ardent love for the Church, the Body of Christ, will ever inspire you to serve the Lord with gladness – in the weak, the brokenhearted and the oppressed. In Mary MacKillop all Australians have a sign of the flowering of holiness in their midst. Let us truly "rejoice and be glad" (Ps. 118(117): 24). Amen.

And I am truly rejoicing, truly rejoicing that I am in your midst. I say, Pax.

As I entered the cathedral, I met many of you, Sisters, and everyone of you was for me a source of admiration for the mystery you bring in your hearts. The mystery of a new love. Once Jesus Christ called you, everyone of you, and said to her: follow me, be my bride, I am the bridegroom of the souls. Be my bride, my spouse. Become my bride, and you will become mother of so many children. This great mystery I admire in everyone of you, in every Sister and Superior, religious Sister and religious Superior in the whole world. And I am so glad for being here among you for this great day when the first among you, Mary MacKillop, will be beatified.

Thank you very much.

## **E) Homilía en la Canonización (Roma, 17.10.201)**

### CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS:

ESTANISLAO KAZIMIERCZYK SOŁTYS (1433 - 1489)

ANDRÉS (Alfred) BESSETTE (1845 - 1937)

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS (Juana Josefa) CIPITRIA y BARRIOLA (1845 - 1912)

MARÍA DE LA CRUZ (Mary Helen) MacKILLOP (1842 - 1909)

JULIA SALZANO (1846 - 1929)

BAUTISTA CAMILA DE VARANO (1458 - 1524)

### **HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI**

*Plaza de San Pedro, Domingo 17 de octubre de 2010*

**(Video)**

**Galería fotográfica**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Se renueva hoy en la plaza de San Pedro la fiesta de la santidad. Con alegría os doy mi cordial bienvenida a vosotros, que habéis llegado, incluso de muy lejos, para participar en ella. Un saludo particular a los cardenales, a los obispos y a los superiores generales de los institutos fundados por los nuevos santos, así como a las delegaciones oficiales y a todas las autoridades civiles. Juntos procuremos acoger lo que el Señor nos dice en las Sagradas Escrituras que se acaban de proclamar. La liturgia de este domingo nos ofrece una enseñanza fundamental: la necesidad de orar siempre, sin cansarse. A veces nos cansamos de orar, tenemos la impresión de que la oración no es tan útil para la vida, que es poco eficaz. Por ello, tenemos la tentación de dedicarnos a la actividad, a emplear todos los medios humanos para alcanzar nuestros objetivos, y no recurrimos a Dios. Jesús, en cambio, afirma que hay que orar siempre, y lo hace mediante una parábola específica (cf. *Lc 18, 1-8*).

En ella se habla de un juez que no teme a Dios y no siente respeto por nadie, un juez que no tiene una actitud positiva, sino que sólo busca su interés. No tiene temor del juicio de Dios ni respeto por el prójimo. El otro personaje es una viuda, una persona en una situación de debilidad. En la Biblia la viuda y el huérfano son las categorías más necesitadas, porque están indefensas y sin medios. La viuda va al juez y le pide justicia. Sus posibilidades de ser escuchada son casi nulas, porque el juez la desprecia y ella no puede hacer ninguna presión sobre él. Tampoco puede apelar a principios religiosos, porque el juez no teme a Dios. Por lo tanto, al parecer esta viuda no tiene ninguna posibilidad. Pero ella insiste, pide sin cansarse, es importuna; así, al final logra obtener del juez el resultado. Aquí Jesús hace una reflexión, usando el argumento *a fortiori*: si un juez injusto al final se deja convencer por el ruego de una viuda, mucho más Dios, que es bueno, escuchará a quien le ruega. En efecto, Dios es la generosidad en persona, es misericordioso y, por consiguiente, siempre está dispuesto a escuchar las oraciones. Por tanto, nunca debemos desesperar, sino insistir siempre en la oración.

La conclusión del pasaje evangélico habla de la fe: «Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (*Lc 18, 8*). Es una pregunta que quiere suscitar un aumento de fe por nuestra parte. De hecho, es evidente que la oración debe ser expresión de fe; de otro modo no es verdadera oración. Si uno no cree en la bondad de Dios, no puede orar de modo verdaderamente adecuado. La fe es esencial como base de la actitud de la oración. Es lo que hicieron los seis nuevos santos que hoy se presentan a la

veneración de la Iglesia universal: Estanislao Sołtys, Andrés Bessette, Cándida María de Jesús Cipitria y Barriola, María de la Cruz MacKillop, Julia Salzano y Bautista Camila de Varano.

San Estanislao Kazimierczyk, religioso del siglo XV, puede ser también para nosotros ejemplo e intercesor. Toda su vida estuvo vinculada a la Eucaristía. Ante todo en la iglesia del *Corpus Christi* en Kazimierz, en la actual Cracovia, donde, junto a su madre y a su padre, aprendió la fe y la piedad; donde emitió los votos religiosos en la Orden de los Canónigos Regulares; donde trabajó como sacerdote, educador, dedicado al cuidado de los necesitados. Sin embargo, estaba vinculado de forma especial a la Eucaristía mediante un amor ardiente a Cristo presente bajo las especies del pan y del vino; viviendo el misterio de la muerte y de la resurrección, que se realiza de modo incruento en la santa misa; a través de la práctica del amor al prójimo, del cual la Comunión es fuente y signo.

El hermano Andrés Bessette, originario de Quebec, Canadá, y religioso de la Congregación de la Santa Cruz, conoció muy pronto el sufrimiento y la pobreza, que lo llevaron a recurrir a Dios mediante la oración y una vida interior intensa. Portero del colegio de Nuestra Señora de Montreal, manifestó una caridad sin límites y se esforzó por aliviar las miserias de quienes se dirigían a él. Aunque estaba muy poco instruido, comprendió dónde se hallaba lo esencial de su fe. Para él, creer significaba someterse libremente y por amor a la voluntad divina. Lleno del misterio de Jesús, vivió la bienaventuranza de los corazones puros, la de la rectitud personal. Gracias a esta sencillez hizo que muchos vieran a Dios. Hizo construir el Oratorio San José de Mont Royal, del que fue guardián fiel hasta su muerte en 1937. Fue testigo de innumerables curaciones y conversiones. «No intentéis evitar las pruebas —decía—, más bien pedid la gracia de soportarlas». Para él, todo hablaba de Dios y de su presencia. Como él, busquemos también nosotros a Dios con sencillez para descubrirlo siempre presente en el corazón de nuestra vida. Que el ejemplo del hermano Andrés inspire la vida cristiana canadiense.

Cuando el Hijo del hombre venga para hacer justicia a los elegidos, ¿encontrará esta fe en la tierra? (cf. *Lc* 18, 18). Hoy podemos decir que sí, con alivio y firmeza, al contemplar figuras como la madre Cándida María de Jesús Cipitria y Barriola. Aquella muchacha de origen sencillo, con un corazón en el que Dios puso su sello y que la llevaría muy pronto, con la guía de sus directores espirituales jesuitas, a tomar la firme resolución de vivir «sólo para Dios». Decisión mantenida fielmente, como ella misma recuerda cuando estaba a punto de morir. Vivió para Dios y para lo que él más quiere: llegar a todos, llevarles a todos la esperanza que no vacila, y especialmente a quienes más lo necesitan. «Donde no hay lugar para los pobres, tampoco lo hay para mí», decía la nueva santa, que con escasos medios contagió a otras hermanas para seguir a Jesús y dedicarse a la educación y promoción de la mujer. Nacieron así las Hijas de Jesús, que hoy tienen en su fundadora un modelo de vida muy alto que imitar, y una misión apasionante que proseguir en los numerosos países donde ha llegado el espíritu y los anhelos de apostolado de la madre Cándida.

«Recordad quiénes fueron vuestros maestros: de ellos podéis aprender la sabiduría que lleva a la salvación por la fe en Jesucristo». Durante muchos años, innumerables jóvenes, a lo largo y ancho de Australia, han sido bendecidos con profesores que se han inspirado en el ejemplo santo y valiente de celo, perseverancia y oración de la madre Mary MacKillop. Ella en su juventud se dedicó a la educación de los pobres en la difícil y exigente zona rural de Australia, impulsando a otras mujeres a unirse a ella en la primera comunidad de religiosas de ese país. Atendió las necesidades de cada uno de los jóvenes que se confiaron a ella, sin reparar en su posición social o su riqueza, proporcionándoles tanto una formación espiritual como intelectual. A pesar de los muchos desafíos, sus oraciones a san José y su incansable devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a quien dedicó su nueva congregación, confirieron a esta santa mujer las gracias necesarias para permanecer fiel a Dios y a la Iglesia. Que por su intercesión sus seguidores sigan sirviendo hoy a Dios y a la Iglesia con fe y humildad.

En la segunda mitad del siglo XIX, en Campania, en el sur de Italia, el Señor llamó a una joven maestra de la escuela primaria, Julia Salzano, y la convirtió en apóstol de la educación cristiana, fundadora de la congregación de las Hermanas Catequistas del Sagrado Corazón de Jesús. La madre Julia comprendió bien la importancia de la catequesis en la Iglesia y, uniendo la preparación pedagógica al fervor espiritual, se dedicó a ella con generosidad e inteligencia, contribuyendo a la formación de personas de toda edad y posición social. Repetía a sus hermanas que deseaba impartir catecismo hasta la última hora de su vida, demostrando con todo su ser que si «Dios nos ha creado para conocerlo, amarlo y servirlo en esta vida», no se debía anteponer nada a esta tarea. Que el ejemplo y la intercesión de santa Julia Salzano sostengan a la Iglesia en su perenne tarea de anunciar a Cristo y formar auténticas conciencias cristianas.

Santa Bautista Camila de Varano, monja clarisa del siglo XV, testimonió con todas sus fuerzas el sentido evangélico de la vida, especialmente perseverando en la oración. Entró a los 23 años en el monasterio de Urbino y se integró como protagonista de aquel vasto movimiento de reforma de la espiritualidad femenina franciscana que se proponía recuperar plenamente el carisma de santa Clara de Asís. Promovió nuevas fundaciones monásticas en Camerino, donde fue elegida abadesa en varias ocasiones, en Fermo y en San Severino. La vida de santa Bautista, totalmente inmersa en las profundidades divinas, fue una ascensión constante por el camino de la perfección, con un amor heroico a Dios y al prójimo. Estuvo marcada por grandes sufrimientos y místicos consuelos; en efecto, como ella misma escribe, había decidido «entrar en el Sagrado Corazón de Jesús y ahogarse en el océano de sus dolorosísimos sufrimientos». En un tiempo en el que la Iglesia sufría un relajamiento de las costumbres, ella recorrió con decisión el camino de la penitencia y de la oración, animada por el ardiente deseo de renovación del Cuerpo místico de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor por el don de la santidad, que resplandece en la Iglesia y hoy se refleja en el rostro de estos hermanos y hermanas nuestros. Jesús nos invita también a cada uno de nosotros a seguirlo para tener en herencia la vida eterna.

Dejémonos atraer por estos ejemplos luminosos, dejémonos guiar por sus enseñanzas, para que nuestra existencia sea un cántico de alabanza a Dios. Que nos obtengan esta gracia la Virgen María y la intercesión de los seis nuevos santos, a los que hoy con alegría veneramos. Amén.

## **F) Bibliografía:**

*St. Mary MacKillop's Daily Thoughts*, Sydney (3)2012.

[https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/homilies/1995/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19950119\\_beatificaz-sidney.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/homilies/1995/documents/hf_jp-ii_hom_19950119_beatificaz-sidney.html)

[https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/homilies/1995/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19950119\\_sidney.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/homilies/1995/documents/hf_jp-ii_hom_19950119_sidney.html)

[http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20101017\\_canonizations.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101017_canonizations.html)